ESTAMPAS DE UNA NA VIDAD OL VIDADA

Un monólogo y cuatro escenas

Marissa I. Galván Valle

LICENCIA DE USO DE OBRA DE TEATRO

Título de la obra: Estampas de una Navidad olvidada: un monólogo y cuatro escenas

Autora: Marissa Galván Valle

Año: 1994. Ultima revisión, 2024

Términos de la licencia

Permiso de uso gratuito:

• Esta obra se puede usar, representar, y distribuir de forma gratuita siempre que se cumplan con las condiciones descritas en esta licencia.

Atribución obligatoria:

• El usuario debe dar crédito a la autora original en cualquier uso de la obra. Esto incluye mencionar el título de la obra y el nombre de la autora en programas, materiales promocionales, o cualquier otra publicación relacionada.

Prohibición de uso comercial:

• No se permite el uso de esta obra con fines comerciales (como cobrar entradas para funciones) sin la autorización previa y escrita de la autora.

No obras derivadas:

• No se permite modificar, adaptar o crear obras derivadas basadas en esta obra sin el permiso explícito de la autora.

Solicitud de autorización para usos adicionales:

• Para usos no contemplados en esta licencia (como grabaciones audiovisuales o adaptaciones), se deberá contactar a la autora en *mgalvanv26@gmail.com*

Limitación de responsabilidad:

• La autora no se hace responsable del uso que se haga de esta obra en contextos fuera de los términos establecidos.

Duración:

• Esta licencia estará vigente mientras la autora mantenga los derechos de autor sobre la obra, salvo que se revoque o modifique mediante notificación pública.

Nota:

- Esta licencia no afecta los derechos morales del autor según lo establecido por la ley de derechos de autor aplicable.
- La obra sí puede ser utilizada en su totalidad, como una sola escena, y con la introducción y una, dos, tres o cuatro escenas. Está hecha para trabajar como un todo o individualmente.

Firma de la autora:

Marissa Ileana Galván Valle Figueroa Carlo

I. INTRODUCCIÓN

PERSONAJES

MUCHACHA

Acotación: En el centro del escenario hay una pequeña mesa con una computadora y al lado de ella una montaña de papeles. Entra una muchacha y se sienta al frente de la computadora. Se queda mirando la pantalla por unos momentos, pero no puede escribir nada Hay algo que se lo impide y su cara demuestra frustración.

MUCHACHA

¿Por qué me metí en esto? ¡Yo no puedo hacerlo! Es demasiado difícil. Yo... yo lo único que he escrito son un montón de poesías cortas que termino en un momento... (**Pausa**). ¿Quién me mandaría a hacerme la gran autora y ofrecerme para escribir un drama?

(Se detiene, mira la computadora con desconfianza).

He leído unas cuantas obras... pero de ahí a escribir una yo... (*Suspira, resignada*). Tengo que hacerlo. No puedo quedar como una irresponsable. Aunque... (**Se cruza de brazos, reflexionando**). Podría decir que no puedo, que está fuera de mi capacidad, que lo intenté, pero no pude. Todo el mundo lo entendería, ¿no?

(Se ríe amargamente, negando con la cabeza).

¿A quién estoy engañando? Podría salirme de esta situación si quisiera. Pero sé que, si lo intento, podría hacerlo. Es más, sé que puedo hacerlo. **(Pausa).** Lo que necesito es... inspiración.

(Se sienta frente a la computadora, cierra los ojos y respira profundamente varias veces. De repente, se levanta frustrada).

¡Pero, qué es lo que ellos se creen? ¿Que soy una máquina de crear dramas? ¿Que solo tienen que apretar un botoncito y ya? **(Se cruza de brazos).** Para ellos todo esto es

muy fácil, pero para mí... nadie piensa en mí.

(Se da cuenta de que está exagerando. Se detiene, respira).

Calma. Otra vez estás exagerando. Piensa en el tema del drama... Navidad. Navidad... (**Pausa reflexiva**). A lo mejor puedo escribir sobre el nacimiento de Jesús.

(Se sienta, pensativa, pero rápidamente se levanta otra vez).

No, no creo que sea buena idea. Ya hay un montón de dramas sobre eso, y yo no quiero hacer lo mismo. Quiero algo diferente. Pero... ¿qué no se ha escrito ya sobre la Navidad? Canciones, cuentos, obras, novelas... todo lo que se oye y se ve todos los años.

(Suspira, frustrada).

Además, ¿cómo esperan que escriba algo para Navidad en junio?

(Sale y regresa con un pequeño arbolito de Navidad, lo pone en la mesa. Luego trae un reproductor de música, lo enciende y suena «Noche de Paz»). Así está mejor. Esto me ayudará.

(Se sienta, pone los dedos sobre el teclado, escribe unas letras, pero no le gusta. Se levanta y empieza a caminar de un lado a otro. Mira la pantalla con desesperación).

Esto no está funcionando. Nada me ayuda. Trato de pensar y pensar, pero nada. Cada vez que empiezo a escribir, se me olvida lo que quería decir.

(Se sienta, escribe lentamente).

«La Navidad olvidada...»

(Se levanta de nuevo, frustrada. Se acerca a la computadora y lee lo que ha escrito en voz alta).

«La Navidad olvidada». (Pausa).

La Navidad que nadie quiere recordar. Esa Navidad que se pierde entre las fiestas y los alborotos. La Navidad del que está solo. De la que huye. Del que siente que los problemas son más grandes que él. La Navidad... de quien se ha perdido.

(Se detiene y sonríe. La idea toma forma en su mente).

¡Eso es! ¡Encontré mi tema!

(Empieza a escribir rápidamente, pero de repente se detiene).

Aunque... si no tengo cuidado, esto podría sonar muy deprimente. Y yo no quiero presentar algo que no tenga solución. Porque yo creo que los problemas de la sociedad pueden resolverse... si hay esperanza.

(Reflexiona en voz alta, mirando al techo).

Siempre he pensado que la Navidad debería ser un momento en el que los milagros pudieran suceder. Milagros hechos de amor. El amor que comenzó cuando Dios envió a su hijo a la tierra para salvarnos.

(Se sienta con determinación).

Sí, ese amor... el que debemos dar a los demás. No solo en Navidad, sino todo el tiempo. Pero en Navidad debería magnificarse. Deberíamos ofrecer ese amor no solo a quienes nos aman, sino a toda la humanidad, como una ofrenda al Dios que nos ha dado tanto.

(Sonríe mientras escribe con entusiasmo).

Voy a combinar ese amor, que algunos llaman ideal, con la realidad de todos los días. Haré que el milagro penetre en situaciones insospechadas, en lugares donde nadie lo espera. Quiero que la gente que vea la obra se pregunte: "¿Cómo pueden pasar esas cosas?" Pero que, al mismo tiempo, dentro de sus corazones, deseen que eso que parece imposible se convierta en realidad.

(Escribe con más energía, hablando mientras lo hace).

Vamos a hacer que la gente salga de la obra deseando hacer algo para que ocurra un milagro de amor. Vamos a hacer que recuerden el verdadero significado de la

Navidad... el nacimiento de Jesucristo, y la palabra que resume todo lo que pasó en aquella noche fría en Belén: el amor.

(Las luces se apagan lentamente mientras sigue escribiendo, con una sonrisa llena de esperanza).

II. LO IMPOSIBLE

PERSONAJES

LUISA: Joven que estudia y trabaja en los Estados Unidos. Vive sola en un apartamento, ya que su familia está en Puerto Rico.

ANDREW (Andrés): Joven mitad americano y mitad puertorriqueño que después de la muerte de su abuela va a la gran ciudad a encontrar su futuro para encontrarse con un callejón sin salida... por lo menos, eso es lo que piensa él.

Acotación

El escenario representa un apartamento-estudio escasamente amueblado. Las paredes, de un gris apagado, muestran algunas grietas que acentúan el aire de abandono. A través de las ventanas se divisan los imponentes rascacielos de una metrópolis estadounidense. En la esquina derecha, un pequeño árbol de Navidad, decorado con luces desgastadas, da un toque de melancolía; a sus pies descansa un sencillo nacimiento de plástico. Bajo la ventana, destaca un cofre cerrado, donde Luisa guarda con llave sus pertenencias más preciadas.

(Se escucha el sonido de una puerta abriéndose. Desde fuera del escenario, se oye la voz de Luisa despidiéndose de unas amigas. Las respuestas de estas son inaudibles).

LUISA

Goodbye... yes I'm sure that I don't want to go to your brother's party tonight, I'm waiting for a call from my mother... yes, I'll see you tomorrow, bye.

(Entra y cierra la puerta. Tira la cartera en una de las mesas. Se quita el abrigo, los guantes, la bufanda, el sombrero y empieza a tratar de hacer que la calefacción funcione).

Por fin, calor. Creía que me iba a morir de frío allá afuera. Yo creía que con el tiempo me iba a acostumbrar, pero sigue dándome el mismo frío que al principio... por lo

menos hay buena calefacción en este edificio, si no, me moriría congelada.

(Desde la ventana observa el paisaje).

Nada diferente. El cielo gris, los edificios color ladrillo... todo sin vida. Por primera vez en mi vida, desearía que cayera un poco de nieve. Algo que cubriera toda esta fealdad... pero ni en eso me complace la vida.

(Se aleja de la ventana y camina por la sala).

Cuando estaba en casa, me encantaba imaginar que tenía un trineo. Uno que volaba veloz por la nieve... esa nieve que solo conocía por retratos. Ahora que la tengo aquí... me tiene harta.

(Vuelve a mirar por la ventana, con un dejo de melancolía).

Aunque hoy, la extraño. Solo para sentir un poco de esa «blanca Navidad» de la que habla la canción.

(Se sienta en el sofá, toma el teléfono y lo deja de lado).

No sé por qué no fui a la fiesta del hermano de Sharon. Cualquier cosa sería mejor que estar aquí sola... aunque, pensándolo bien, ese tipo es insoportable cuando bebe. Mejor estar aquí, tranquila... esperando que mami llame.

(Se levanta y prende el televisor. Cambia de canal).

Estática, estática, estática... Ah, ahí está la nieve que buscaba. Buena calefacción, mala recepción... y yo sin dinero para el cable. Qué remedio.

(Busca algo para poner música).

¿Dónde estará la música que conseguí? **(La encuentra).** Es media *cheesy*, pero al menos me harán sentir que es Navidad.

(Se empiezan a escuchar los primeros acordes de «Rudolph the Red-Nosed Reindeer». Suspira).

Patético.

(Se sienta de nuevo. Piensa en silencio por un momento, luego se levanta bruscamente).

¿Yo comí? (Se toca la cabeza, confundida). Parece que tengo la cabeza llena de aserrín.

(Pausa. Luego se ríe, con cierta ironía).

Cuánto daría por un buen plato de arroz con gandules y un poquito de lechón asado. Pero aquí, en esta gran metrópoli, todo es prisa. Ni tiempo para recordar si comí o no.

(Vuelve al sofá, hablando para sí misma).

¿Para qué ilusionarme? En la nevera solo hay TV *dinners* y refrescos. Ni dinero para algo especial, ni para pasar la Navidad en Puerto Rico con mi familia.

(Suspira, con tristeza momentánea, pero pronto se recompone).

¿Para qué quejarse? Hay que aguantar lo que toque, ¿no? (Abre la nevera y se asoma). A ver... ¿meatloaf o chicken?

(De repente, llaman a la puerta. Ella cierra la nevera y camina hacia la puerta, intrigada).

¿Quién será? ¿Sharon otra vez? Si ya le dije que no voy a la fiesta.

(Abre la puerta. Lo primero que se ve es el cañón de una pistola apuntándole a la frente. Un joven entra: lleva abrigo, jeans y un pañuelo cubriéndole el rostro, como un vaquero moderno).

ANDREW

Don't talk, don't do anything or I'll blow your head off. (Mira el apartamento, pero sin dejar de apuntarle a Luisa con la pistola). Now sit there, in the sofa. (Luisa se sienta). Thank you.

LUISA

(En voz baja). Esto era lo único que me faltaba. (A Andrew). What do you want?

Right now, that doesn't matter...

LUISA

It doesn't? (El teléfono suena y los dos se asustan al oírlo. Luisa mira al asaltante). Shall I pick it up?

ANDREW

(Un poco confundido). Yes, but if you say anything about me, I'll shoot.

LUISA

(**Agarra el teléfono**) *Yes, hello...*; Mami? (*A punto de llorar*); Qué bueno es oír tu voz!

ANDREW

I understand Spanish...

LUISA

(Tapando el auricular). No lo dudo.

ANDREW

No lo dudes.

LUISA

(Sigue hablando con su madre, sin quitarle los ojos de encima a Andrew).

¿Qué? No, mami, no estoy con nadie... No, no estoy tratando de esconder a nadie, yo... Está bien, está bien, tú ganas. Es solo un amigo que llegó inesperadamente. No me regañes... ¿Cómo están todos por allá? Me imagino que festejando mucho... Yo también los extraño, pero sabes que no pude ir porque... (Lo dice directamente a Andrew, con énfasis.) NO TENGO DINERO.

(Pausa. Vuelve a hablar con su madre).

No, mami, estoy bien. El que ustedes me mandaran dinero para el viaje habría sido un gasto innecesario que, de todos modos, no habría aceptado. Ya podré ir en otra ocasión... ¿Un paquete? No, no ha llegado nada... Gracias, mami. Sí, ya sé que esta es la época de los regalos. Yo también le mando muchos besos a papi y a todos por allá...

(Pausa breve. Sonríe, aunque algo cansada).

¿Qué voy a hacer? Nada, solo quedarme aquí y vivir un episodio de algún programa de policías... (*Ríe suavemente*). No, mami, no te preocupes, solo estaba bromeando.

(Pausa).

Está bien, me cuidaré... Sí, te contaré después sobre mi «amiguito». Te quiero mucho... ¡Feliz Navidad!

(Cuelga el teléfono. Andrew la mira fijamente).

ANDREW

Put the phone down.

LUISA

(Enojada, cortante). Eso era lo que iba a hacer.

(Luisa cuelga el teléfono con fuerza y se vuelve hacia Andrew).

LUISA

¿Qué quiere de mí?

ANDREW

You're not scared...

LUISA

(Con desdén). ¿Qué es lo que quieres? ¿Dinero? Sabes que no tengo.

Why aren't you scared?

LUISA

Because... ¿por qué no me habla en español, si es que sabe tanto? Ya estoy harta de hablar inglés. A veces hablo tanto inglés que parece que se me va a olvidar el español.

ANDREW

(Le grita). Shut up!

LUISA

(Asustada). You don't have to yell at me.

ANDREW

Now you're scared.

LUISA

Claro que estoy asustada. ¿Qué se cree usted, que soy de piedra? Mire, si solo vino a asustarme, ya puede irse, porque ya lo logró. Se ganó el premio al mejor asaltante.

ANDREW

No.

LUISA

Do you really know how to speak Spanish?

ANDREW

Sí. Now shut up... Do you have any food?

LUISA

Solo tengo algunos TV dinners y refrescos.

Cook them and bring them to me.

LUISA

¿Todos?

ANDREW

No, stupid. Just two of them.

LUISA

¿Cuáles quiere? Creo que hay de pollo y de meatloaf.

ANDREW

One meatloaf, one chicken. And hurry up.

LUISA

Está bien, está bien.

(Luisa sale hacia la cocina. Andrew se baja el pañuelo que lo estaba sofocando, se acerca a la puerta de la cocina para cerciorarse de que todo está bien y luego se sienta en el sofá. Mira alrededor del apartamento, distraído. Luisa entra con cautela y se detiene casi detrás de él, hablándole de repente).

LUISA

Puse uno en el micro y después pondré el otro.

ANDREW

(Asustado, agarra la pistola y le apunta). Don't do that ever again!

I'm sorry, pero si usted no es un buen pillo, puede que lo asusten con mucha facilidad. Solo quería decirle que en cuanto esté la comida, se la traeré.

ANDREW

(Acercándose a ella, con la pistola en mano). ¿Le gusta burlarse de la gente? ¿También le gusta esto? (Le acerca la pistola a la cara). Si vuelve a pasarse de lista, le pesará. ¿Me entendió?

LUISA

(Sumisa, asustada). Sí.

(Pausa. Andrew se sienta de nuevo en el sofá. Luisa, intentando calmar el ambiente y su propio nerviosismo, rompe el silencio.)

LUISA

¿Sabe? Es la primera vez que lo oigo decir una oración completa en español. Todavía dudaba que pudiera hacerlo.

ANDREW

Go to the kitchen.

LUISA

No se tiene que poner así...

ANDREW

Go to the kitchen and don't come back until you have my food.

(Luisa se va a la cocina, asustada pero furiosa. Andrew la observa desde el sofá, pensativo.)

(*Para sí mismo*). De todos los apartamentos que pude escoger, me tuve que meter en el que tiene a una mujer con problemas de actitud. Tengo que cuidarme de no lucir como un *newbie*, porque a veces me parece que no me tiene miedo. O es la mujer más bruta de la tierra... o es más valiente que yo.

(Luisa entra con una bandeja de aluminio y un refresco. Lo coloca frente a Andrew).

LUISA

(Sarcástica). Perdone que no le traiga un vaso, pero para economizar en la cuenta del agua, no los uso.

(Andrew empieza a comer, devorando todo con ansias mientras intenta controlar su comportamiento. Luisa lo observa fijamente por unos instantes, luego habla con tono reflexivo).

LUISA

Estaba pensando que, si lo único que quiere es comer, no necesita usar una pistola para conseguirlo.

ANDREW

Aquí no le dan nada gratis a nadie.

LUISA

Pero existen sitios donde les dan de comer a las personas que lo necesitan. He visto varios en ciertos lugares de la ciudad. En esta época parece haber más porque a todo el mundo le entra el «*Christmas Spirit*» y lo demuestran ayudando, aunque sea una vez al año, a quienes lo necesitan.

ANDREW

No a todo el mundo.

¿Entonces prefiere robar y asustar a personas inocentes? ¿Qué le pasa? ¿Es mucho trabajo hacer cola?

ANDREW

No hable de lo que usted no sabe.

LUISA

¿Too proud to beg? ¿O es que, porque es americano, no quiere ir a los sitios donde van las minorías?

ANDREW

Yo no soy americano.

LUISA

¿No es americano? Y yo que creí que...

ANDREW

Tráigame el otro plato de comida.

LUISA

¿Por qué no quiere contestarme?

ANDREW

¡Tráigame el otro plato!

LUISA

(De mala gana). Voy.

(Sale hacia la cocina.)

Qué muchas preguntas hace. **(Toma un sorbo del refresco y suspira).** La verdad es que tenía mucha hambre... **(Pausa, reflexionando).** Que porque no voy a uno de los refugios... Nadie quiere ver a alguien como yo en uno de esos lugares. Si no pareces un vagabundo, no te atienden.

(Se sienta en el sofá, mirando la pistola sobre la mesa).

Hay mucha desconfianza en esta ciudad. Los puertorriqueños no creen que un blanquito no tenga para comer, y los americanos piensan que uno debe lucir pobre para ser pobre... Qué estupidez. Siempre creí que quienes ayudan no se fijan en apariencias ni colores.

(Luisa entra con el plato de comida y lo coloca frente a Andrew).

LUISA

Aquí tiene.

ANDREW

Gracias.

LUISA

(*Aparte, con sarcasmo*). ¿De dónde salieron los buenos modales? (**Se sienta frente a él, observándolo**). Si no le molesta, me gustaría saber de dónde es.

ANDREW

Aunque se lo dijera, no me lo creería. Prefiero que no me pregunte más.

LUISA

¿Por qué?

Dije que no me preguntara.

LUISA

Está bien. (Se dirige reproductor de música y pone música en español. Andrew, curioso, pregunta).

ANDREW

¿De dónde sacó esa música?

LUISA

Es una grabación de un disco de Navidad que oía mucho cuando era pequeña.

ANDREW

Parece muy viejo.

LUISA

(Sarcásticamente). Gracias.

ANDREW

Perdón, no quise decir eso. Lo decía por cómo suena.

LUISA

Es que la grabación captó todas las ralladuras del disco. Es muy viejo; mi madre lo tenía desde antes de que yo naciera. Cada Navidad desempolvaba ese disco y lo ponía tanto que me aprendí las canciones. Por eso me trae tantos recuerdos de tiempos más felices.

(Se queda mirando el árbol, pensativa).

Mis hermanos y yo jugábamos a patinar en el piso con polvo de talco, fingiendo que era nieve. También jugábamos con las figuritas del pesebre, imaginando cómo José y María buscaban un lugar donde descansar. Ahora esos recuerdos están tan lejos que ni yo misma puedo alcanzarlos.

(Andrew, notando que Luisa está triste, intenta cambiar la conversación).

ANDREW

¿Cuántos hermanos tiene?

LUISA

Dos. Siempre peleábamos mucho, pero ahora los extraño. Como dice el refrán, uno no sabe lo que tiene hasta que lo pierde. Cuando estoy sola, a veces abro mi cartera y miro sus retratos, como si tratara de hablar con ellos.

ANDREW

¿Les contará sobre esto?

LUISA

No me gusta contarles las cosas malas que me pasan.

ANDREW

¿Viene de Puerto Rico?

LUISA

Sí.

ANDREW

Nunca he estado allá.

LUISA

(Lo mira con extrañeza). Entonces sí es americano.

ANDREW

Aquí nadie es solo americano. Todos somos una mezcla.

¿Padre americano y madre...?

ANDREW

Puertorriqueña. Me crió mi abuela, no mis padres.

LUISA

¿Por qué me hizo pensar que era americano?

ANDREW

Qué sé yo... Para proteger mi identidad, para cambiar los estereotipos.

LUISA

(Sonríe con sarcasmo). Bonita forma de cambiar las cosas. ¿Sabe que he estado seis meses aquí y esta es la primera vez que me roban? Lo que me ha probado es que los estereotipos, como usted les llama, siguen siendo ciertos.

ANDREW

Perdone, pero es que no encontré otra salida.

LUISA

¿Me está diciendo que robar es su única salida?

ANDREW

Yo no le estoy robando...

LUISA

¿No? ¿Y cómo se llama ahora al forzar a una persona a que le dé comida apuntándole con una pistola?

ANDREW

¿Necesidad?

Robo.

ANDREW

Es cierto, pero como le dije antes, este era mi último recurso.

LUISA

Ya me ha repetido eso dos veces y, como quiera, no le creo. ¿No probó el trabajar como último recurso?

ANDREW

¿Trabajar? ¿En dónde? Ni como barrendero he conseguido trabajo. No me mire así... ¿Usted cree que no he tratado? Estoy desesperado. No sé qué más hacer ni dónde más buscar. No me reproche más, señorita. Ya tengo suficiente con mi conciencia.

(Andrew se desploma en el sofá, descorazonado, y deja la pistola sobre la mesa, descuidada. Luisa lo nota y toma la pistola con decisión, apuntándole).

LUISA

¿Quiere alguna otra cosa? ¿Algo de tomar, quizás?

ANDREW

No, gracias. Ya he sido demasiada molestia para usted, yo me... (Se detiene al ver que Luisa le apunta con la pistola). ¿Qué hace usted con eso?

LUISA

¿Cree que me puedo dar el lujo de confiar en que usted se va a ir así porque sí?

ANDREW

La entiendo. La he asustado demasiado... Perdóneme.

No tengo por qué perdonarlo. **(Andrew hace un ademán de acercarse).** ¡No se acerque! Solo quiero que se vaya.

ANDREW

Sé que desconfía de mí, pero no voy a hacerle daño. Nunca quise hacérselo. Tal vez, si hubiese hecho esto pidiéndole comida sin amenazarla, usted...

LUISA

Como quiera habría desconfiado de usted.

ANDREW

Siempre he dicho que ese es el gran problema de esta ciudad: la gente desconfía de todo el mundo.

LUISA

Otra cosa que usted no ha ayudado a cambiar.

ANDREW

Tiene razón nuevamente. La verdad es que no pensé en eso cuando le hice esto a usted. No me tiene que apuntar más con la pistola. Yo me voy y usted no tendrá que molestarse más. Gracias por todo, aunque no le dejé más remedio que darme lo que pedí... Gracias.

(Andrew empieza a caminar hacia la puerta. Luisa mira el árbol de Navidad con el nacimiento. De pronto, le habla a Andrew, deteniéndolo.)

LUISA

¿Tiene usted dónde pasar la noche?

(La mira extrañado). Hace poco que llegué a la ciudad en busca de trabajo y no he conseguido nada.

LUISA

No... No se vaya. Yo no sé qué me pasa, pero siento que nadie debería pasar la Navidad solo.

ANDREW

¿Qué?

LUISA

Creo que el «Christmas Spirit» me está volviendo loca... Puede quedarse, si lo desea. Todo el mundo tiene derecho a tener un lugar donde descansar.

ANDREW

Pero... ¿Cómo puede pedirme eso? Usted no me conoce y yo traté de asaltarla con esa pistola.

LUISA

(Mira la pistola y se dirige hacia el cofre. Lo abre y pone la pistola allí, cerrando el cofre con llave. Cuando se levanta, se da cuenta de que está nevando). Parece que si vamos a tener una blanca navidad después de todo.

ANDREW

(Se acerca lentamente para mirar, cuidando de no asustarla). La nieve hace que todo tenga una apariencia diferente.

LUISA

(Acordándose de sus palabras iniciales). Todo parece más bonito porque la nieve cubre la fealdad... (Como despertando a la realidad). Ahora que está nevando, menos puedo dejar que se vaya. No me perdonaría si algo le pasara allá afuera.

(Con curiosidad). ¿Está...?

LUISA

Sí, estoy segura. Por favor, quédese. Puede dormir en el sofá.

ANDREW

(Conmovido). Yo creo que usted es demasiado buena conmigo, señorita... yo... se lo agradezco.

LUISA

Deje de estarme dando las gracias y siéntese. Haré un poco de chocolate caliente y después hablaremos.

(Luisa sale hacia la cocina. Andrew, algo desconcertado, se sienta en el sofá. Mira alrededor del apartamento, deteniéndose en el árbol de Navidad y el pesebre. Luisa regresa).

LUISA

Ya lo puse a calentar.

ANDREW

Gracias. (Pausa, observa el árbol). Estaba mirando su pequeño arbolito.

LUISA

No hay mucho que mirar, pero a mí me parece bonito. Me ha hecho compañía en estos días.

ANDREW

¿En su casa contaban la historia de la primera Navidad en esta noche?

No, creo que siempre nos acostaban temprano para esperar a Santa Claus. De más está decir que casi no dormíamos esperando los regalos.

ANDREW

Creo que le mencioné algo sobre mi abuela materna.

LUISA

Sí.

ANDREW

En la víspera de Navidad, ella no me dejaba acostarme sin antes contarme sobre la primera Navidad. Era una costumbre muy importante para ella.

(Hace una pausa, como si recordara los detalles con cariño).

Me contaba sobre José y María camino a Belén con las caravanas para el censo, sobre su búsqueda de un lugar donde descansar y el pesebre lleno de animales donde María dio a luz a Jesús. También me hablaba de los pastores que escucharon las voces de los ángeles y de los reyes que siguieron la estrella para adorar al niño, el hijo de Dios.

(Hace una pausa, visiblemente emocionado).

Siempre le he agradecido esos cuentos. Me hicieron sentir parte de una familia. Mis padres me abandonaron cuando era muy pequeño, pero mi abuela se empeñó en hacerme sentir especial. Me decía que yo era hijo de Dios y me contaba cómo nuestro hermano Jesús nació. Esa era mi familia.

(Se detiene un momento, melancólico).

Desde que mi abuela murió, me he sentido muy solo. Hoy en día es difícil encontrar a alguien que sienta o demuestre amor por otra persona. Yo... me olvidé de esa familia que mi abuela siempre me ofreció.

(Pausa, conmovida). Gracias... Gracias por compartir todo eso conmigo.

ANDREW

Andrew.

LUISA

Andrew. Yo soy Luisa, y me da mucho gusto conocerte. Si no hubiese sido por ti, esta habría sido la Navidad más aburrida y miserable de mi vida. *(Sonríe)*. Por lo menos ahora tendré algo que contarle a mi madre sobre lo del «amiguito».

(Andrew se ríe. Luisa sonríe y se levanta.)

LUISA

Mejor voy por el chocolate. Permiso.

(Sale hacia la cocina. Andrew se queda sonriendo, sintiéndose reconfortado. Luisa regresa poco después con dos tazas de chocolate caliente y un plato con pedazos de bizcocho de frutas).

ANDREW

¿Tazas? Pero yo pensé que...

LUISA

(Avergonzándose un poco). Esta es una ocasión especial. Toma, chocolate y un poco de pastel. Es del mismo tipo que dan en casa de mis papás para esta época. Como tú eres un invitado en mi casa, yo te lo ofrezco.

ANDREW

Gracias.

(Empiezan a comer en silencio. De pronto, suena un reloj en la distancia marcando las doce de la noche. Es Navidad).

LUISA

Feliz Navidad, Andrew.

ANDREW

Feliz Navidad.

(Las luces se apagan lentamente mientras ambos se miran con una mezcla de gratitud y esperanza).

III. EL REGALO DE DIOS

PERSONAJES

LAURA: 23 años. Muchacha tranquila que no es conocida en su familia por hacer cosas que sean fuera de lo común. Ha tenido el mismo novio hace tres años y tienen planes

de casarse.

ELIZABETH: 13 años, hermana de LAURA.

MADRE DE LAURA

PADRE DE LAURA

ACOTACIÓN

Una sala de casa decorada para la Navidad. Varias plantas están adornadas con luces navideñas, y las sillas están dispuestas en semicírculo, como si se fuera a celebrar una fiesta.

(Entra LAURA y se sienta en una de las sillas. Tiene la mirada perdida y los ojos enrojecidos, brillantes, como si hubiera estado llorando. Baja la cabeza y se queda pensativa, pero su postura y movimientos denotan nerviosismo. De hecho, cuando entra su hermana con una caja, la primera reacción de LAURA es darle la espalda, intentando ocultar que ha estado llorando).

ELIZABETH

Hola. (Se sienta y pone la caja en el piso). Esto de estar cargando cosas de un lado a otro cansa un montón, saca sillas, pone sillas, limpia, barre... mami no se ha cansado de mandarme de aquí para allá como si yo fuera una máquina. No sé cómo hemos podido hacer tanta cosa en tan poco tiempo... (Nota el silencio de su hermana). Mami te ha estado buscando y ya sabes como ella se pone cuando hay alguna actividad aquí...

28

Histérica...

ELIZABETH

Si y hoy esta doblemente histérica porque tú no le dijiste a donde ibas. Me pregunto a mí, pero yo no supe que decirle... *(Se queda mirándola)*. ¿Te pasa algo?

LAURA

¿Qué te hace pensar que me pase algo?

ELIZABETH

Es solo que te ves triste...

LAURA

Pues procuraré no verme más así.

ELIZABETH

Mami esta furiosa contigo...

LAURA

Pues no sé por qué se tiene que poner así. Ya yo estoy lo suficientemente grandecita como para tener que decirle donde voy a estar cada cinco segundos.

ELIZABETH

Yo creo que ella solo quería saber dónde estabas para estar más tranquila.

LAURA

(Seca). Si la vas a defender, lo mejor es que te calles. No tengo ganas de que me sermoneen. Sé cuáles son mis responsabilidades cuando aquí hay alguna actividad, pero para mí era más importante salir que hacer estas cosas.

ELIZABETH

(Con cautela). ¿Dónde estabas?

LAURA

(Primera reacción, cortante). Eso no te importa.

ELIZABETH

(Confundida). Pero ¿por qué estás enojada conmigo? Yo no te he hecho nada...

LAURA

(Haciendo un ademán de enojo consigo misma). Perdóname. Yo sé que tú no me has hecho nada... Creo que estoy enojada conmigo misma.

(Pausa breve, mientras baja la mirada).

Ya te enterarás de dónde estaba a su debido tiempo.

(Se escucha la voz de la MADRE llamando desde fuera del escenario).

MADRE

¿Elizabeth, tu hermana ya llegó?

ELIZABETH

(A LAURA, susurrando). ¿Qué le digo?

LAURA

(Sarcástica, cruzándose de brazos). ¿Qué le vas a decir?

(Le grita a su MADRE).

¡Sí, ya llegué!

ELIZABETH

(Aún confundida). Es que, como tú estás tan misteriosa, yo pensé...

(Cortante, pero intentando calmarse). Créeme, es mejor no pensar nada.

(Entra la MADRE, limpiándose las manos con un paño. Mira a LAURA con un gesto de reproche).

MADRE

(Se pone las manos en las caderas). Por fin te veo en el día de hoy.

LAURA

(Cambiando de actitud, con una sonrisa forzada). Hola, mami.

(La MADRE la observa con desconfianza mientras ELIZABETH desvía la mirada. La tensión sigue presente, pero queda en el aire. Las luces se atenúan).

MADRE

(Con firmeza). ¿Dónde estabas?

LAURA

(Seca). Salí.

MADRE

Ya lo sé, y espero que tú sepas que no me gusta que salgas sin decir a dónde vas.

LAURA

(Con un tono desafiante). ¿Dónde tú crees que yo estaba?

MADRE

(Mirándola fijamente). Yo te pregunté primero.

(Desviando la mirada.) Estaba perdida por ahí...

MADRE

(En un tono más severo). Te estoy hablando en serio, Laura.

LAURA

(Con sarcasmo). Yo también, pero como tú no me tienes confi... como tú no me crees, te diré lo que quieras oír. Así tendrás un motivo para regañarme.

MADRE

(Con indignación). Me estás faltando el respeto sin motivo alguno y...

LAURA

(*Interrumpiendo, con tono sarcástico*). Y eso no es usual en mí... Creo que deberías irte acostumbrando a que haga cosas poco usuales en mí.

MADRE

¿Qué quieres decir con eso?

ELIZABETH

(Interrumpiendo rápidamente, tratando de calmar la tensión). Todavía faltan cosas por hacer. A lo mejor Laura puede ayudarme a terminar de arreglar lo que falta.

MADRE

(**Firme, a ELIZABETH).** Elizabeth, no interrumpas.

(Se vuelve a LAURA).

Todavía no has contestado mi pregunta.

(Con un suspiro, cediendo finalmente). Estaba con Rafael.

MADRE

(Sorprendida). ¿Has estado todo el día con él?

LAURA

(Con sarcasmo). ¿Dónde está el reloj para ponchar que llegué tarde?

MADRE

Laura...

LAURA

(*Frustrada*). Bueno, mami, ¿cómo quieres que te responda si siento como si me estuvieras interrogando? Déjame decir las cosas a mi tiempo y a mi manera.

MADRE

(Con curiosidad). ¿Qué cosas?

LAURA

(Voltea hacia ELIZABETH). ¿Ya llegó papi?

ELIZABETH

Creo que lo vi en el cuarto cambiándose.

LAURA

¿Le puedes pedir que venga?

ELIZABETH

Sí, está bien. (Sale).

MADRE

(*Pausa, mirando a LAURA con sospecha*). No sé, pero me parece que me estás escondiendo algo. Por tu actitud, creo que es bastante serio.

LAURA

(Sarcástica). ¿Mi actitud...?

MADRE

Sí, tu actitud. Esa actitud de no decir claramente las cosas. Tú sabes que no tienes que hablarme con rodeos. Me puedes decir lo que te pasa con completa libertad.

LAURA

Prefiero que estén los dos para no tener que repetirme... Es más, no sé si podré decir algo que tenga sentido.

MADRE

(Desconcertada). Ahora sí que no te entiendo. ¿Qué...?

(Entra el PADRE, acompañado por ELIZABETH.)

PADRE

(Con una sonrisa, mientras abraza a LAURA). Hola, hijita... Elizabeth me dijo que tenías algo que decirme.

LAURA

Sí.

PADRE

¿Entonces...?

LAURA

(Respira profundamente antes de hablar). Ustedes saben que siempre he tratado de ser

una persona juiciosa, con la cabeza bien puesta sobre los hombros. Ni yo misma pensé que algo así pudiera sucederme, pero sucedió, y yo...

MADRE

(Ansiosa). ¿Qué fue lo que pasó?

LAURA

¿Tú querías saber dónde estaba? Estaba en el ginecólogo.

MADRE

(Tratando de mantener la calma). Dios mío...

PADRE

(Preocupado). ¿Te has estado sintiendo mal?

LAURA

(Sin rodeos). No, papi. Estoy embarazada.

(Silencio total en la sala. La MADRE intenta ocultar su reacción; el PADRE la observa fijamente.)

MADRE

Pero eso no puede ser posible... ¿Estás segura?

LAURA

Para eso fui al doctor, para confirmar lo que ya sospechaba.

MADRE

(Indignada). O sea que ya tenías sospechas... ¿Por qué no nos habías dicho nada?

LAURA

Quería estar segura. Quería saber si todo era cierto. Además, no sabía cómo iba a

decirles... No sabía si me atrevería.

ELIZABETH

(Rompiendo el silencio). ¿Rafael lo sabe?

LAURA

(Suavemente). Sí. Él fue conmigo al doctor. Pensamos casarnos lo más pronto posible.

(Pausa. El PADRE reacciona con frustración.)

PADRE

(Exclamando). ¡¿Por qué?!

LAURA

(Sorprendida). ¿Por qué, que?

PADRE

(Con enojo). Explícame por qué hiciste esto. ¿Por qué no pudiste esperar a estar casada con él? Siempre que hablamos de esto, me dijiste que ibas a esperar.

LAURA

(Con tristeza). Lo sé, papi. No sé qué decirte. A veces uno dice unas cosas y después hace otras.

PADRE

(Con desilusión). Ya lo veo. Pero esperaba que tuvieras más capacidad para entender lo que es bueno y lo que es malo. Tú no eres la hija que crie. Crie a una hija con valores morales y cristianos. Nunca pensé que harías algo tan... estúpido como esto.

LAURA

(**Poniéndose de pie, enfrentándolo).** Papi, no soy una niña de 16 años que no sabe quién es el padre de su bebé. Tengo 24 años. Solo faltaba un año para que me

casara con Rafael. Tenemos una relación sólida, y esto no va a suceder de forma alocada.

PADRE

(Con sarcasmo). Pues parece que ya ocurrió de forma alocada, porque no me puedes decir que esto lo hicieron a propósito.

LAURA

No. Pero tampoco es algo de lo que pueda arrepentirme o echarme para atrás. Tenemos que trabajar con esta situación de la mejor forma posible.

PADRE

(Con incredulidad). ¿Y todas estas explicaciones se supone que te justifiquen...?

LAURA

(Con firmeza). No, a menos que me estés juzgando.

(Silencio. La MADRE da un paso adelante, tratando de calmar la situación).

MADRE

(Con voz conciliadora). Trata de entendernos, Laura. Nosotros casi no sabemos qué hacer con todo esto. Nos has agarrado por sorpresa.

PADRE

(Frío). Piensas tenerlo, ¿no es así?

ELIZABETH

(Respondiendo rápidamente). ¡Pues claro que piensa tenerlo!

PADRE

(Exasperado). Elizabeth, vete al cuarto.

LAURA

Papi, ella se puede quedar. A mí no me molesta.

PADRE

(Mirando a ELIZABETH y alzando la voz). ¡¿Qué estás esperando?!

(ELIZABETH sale apresuradamente. El PADRE se vuelve hacia LAURA, esperando una respuesta).

PADRE

(Con dureza). Contéstame.

LAURA

(Cansada y enojada a la vez). Creo que Elizabeth me conoce mejor que tú. Si no, esa pregunta estaría de más. ¿No acabo de decir que Rafael y yo nos vamos a casar? Esto que pasó fue algo inesperado, pero no por eso voy a destruir a un ser que nació del amor que su madre y su padre se tienen.

PADRE

(Con ironía). Me alegra que lo tomes todo tan bien. Pero también es lógico que empieces a pensar en qué van a hacer para sostenerse y dónde van a vivir. (Desesperado). ¡Todavía te falta un año para terminar la universidad!

LAURA

(Serena). Lo sé. Esto retrasará algunas cosas y acelerará otras. Pero estoy segura de que todo saldrá bien. Solo necesito que traten de entender y aceptar. Porque lo último que deseo es perderlos a ustedes.

PADRE

(Dolido). Debiste haber pensado en todo eso antes... Nos has defraudado, Laura.

MADRE

(Acercándose a LAURA, ofreciéndole apoyo). Te puedo asegurar que no nos vas a perder. Estaremos siempre contigo.

PADRE

(Tratando de cambiar la conversación). Me imagino que tendremos que cancelar la fiesta.

LAURA

Si, creo que los padres de Rafael querrán hablar con nosotros lo más pronto posible.

PADRE

Iré a llamar a la gente para que no vengan.

LAURA

Papi... yo...

PADRE

Ya hablaremos después. (Sale).

MADRE

(Después de un silencio, comienza a hablar).

Yo espero que entiendas que tu papá y yo necesitamos un poco de tiempo para pensar mejor en todo esto. Que entiendas que estamos reaccionando así de momento, pero que podremos solucionar las cosas en familia. Yo, por mi parte, estoy tratando de ver las cosas a través de tus ojos, para así poder entenderte un poco mejor y estar contigo en todo: sin juicios, sin reproches, solo con amor.

LAURA

(La abraza). Gracias, mami...

MADRE

Trataré de hablar con tu padre para que piense en que lo más importante, dentro de todo esto, eres tú. ¿Crees que Rafael vendrá esta noche?

LAURA

Sí... yo quise hablar con ustedes primero, pero él y su papá y mamá estarán aquí para ver cuáles son los próximos pasos.

MADRE

Está bien. Déjame ir con tu padre para prepararlo y que pueda hablar con ellos... No olvides que te queremos mucho.

LAURA

Lo sé. (La MADRE sale).

Tiempo... tiempo... todo el mundo me pide tiempo: para pensar, para decidir, para tener paz... ¿Y yo? ¿De dónde voy a sacar el tiempo para darme cuenta de lo que me está pasando? ¿De qué hay algo que está creciendo poco a poco dentro de mí? Mami dice que no quiere hacer juicios, y yo no puedo pedirle a ninguno de los dos que no lo hagan, si yo lo he hecho tantas veces. Sé que debí haber aguantado, que debí hacer las cosas correctamente... Pero ¿qué voy a hacer ahora? (**Pausa**).

Ver las cosas lógicamente, como dijo papi: casarme, tener al bebé, enfrentarme a todo lo que venga... Incluyendo las habladurías de la gente, que lo único que hacen es pasar juicio sin tratar de identificarse con la situación de los demás... Todo el mundo es así, todo el mundo me mirará con ojos curiosos, haciendo miles de preguntas con claras respuestas... (Pausa).

No quiero arrepentirme, no puedo arrepentirme. (Entra ELIZABETH).

ELIZABETH

¿Ya no hay nadie?

LAURA

No.

(Elizabeth se queda mirando a su hermana, que en esos momentos está en una posición parecida a la que tenía al principio de la estampa. Se acerca lentamente y se sienta a su lado).

ELIZABETH

¿Puedo tocar?

LAURA

(Con sorpresa). ¿Qué?

ELIZABETH

Tu barriga para sentir al bebé.

LAURA

No creo que se pueda sentir nada.

ELIZABETH

Como quiera... (Elizabeth acerca su mano cuidadosamente y la pone en el vientre de su hermana).

LAURA

No sé para que estas haciendo eso si...

ELIZABETH

Shh, no hables... se siente como si se estuviera moviendo.

LAURA

Deben ser mis tripas... no he comido nada desde esta mañana.

ELIZABETH

No, estoy segura de que es el bebé, va a ser muy fuerte.

LAURA

(Se levanta). Por favor Lisi...

ELIZABETH

(Pausa) ¿Sabes qué estaba pensando? En qué voy a ser tía. (Laura la mira y se sonríe, pero se pone seria nuevamente. Elizabeth se levanta y va a donde su hermana). Te prometo que te voy a cuidar mucho y que no te voy a molestar más.

LAURA

¿Por lo menos hasta que nazca el bebé?

ELIZABETH

Si, después de eso ya veremos. **(Otra vez le toca el vientre).** ¿Qué quieres que sea, nene o nena?

LAURA

No sé... ¿Que tú quieres que sea?

ELIZABETH

A mí me da lo mismo, sé que no importa lo que sea, lo querré igual. (Se quedan calladas unos instantes y Elizabeth mira a su hermana tratando de descifrar como se siente. Por fin decide preguntar). ¿Cómo estás?

LAURA

¿Qué?

ELIZABETH

¿Qué cómo estás? ¿Cómo te sientes?

LAURA

Oh... la verdad es que no sé, algunas veces me siento feliz, otras triste...

ELIZABETH

¿Y Rafael?

LAURA

No sé. Él dice que todavía no sabe cómo se siente... igual que yo.

ELIZABETH

Pero se van a casar...

LAURA

Sí, sí, no es eso. Él está seguro de lo que siente por mí, es solo que se siente abrumado por todo esto.

ELIZABETH

(Confundida). ¿Abrumado?

LAURA

Si, siente como si todo se acelerara y viniera todo a la vez... **(Aparte).** Y él no es el único que se siente así...

ELIZABETH

Papi parece estar triste.

LAURA

Papi... él tiene derecho a sentirse así... yo lo defraude, sé que él no esperaba esto de mí y yo...

ELIZABETH

(Con seguridad). Tú tienes que estar feliz. (Pausa). ¿Sabes en lo otro que estaba pensando?

LAURA

(Le sonrie tristemente). ¿Que?

ELIZABETH

En que estamos en Navidad.

LAURA

Creo que las luces y el árbol no dejan mucho que adivinar...

ELIZABETH

Sí, pero tú sabes que esta es la época en donde se hacen regalos.

LAURA

Sí, aunque a veces se hagan por cortesía o por obligación... pero no entiendo que me quieres decir con eso.

ELIZABETH

Es que, aunque a veces se hacen regalos de mala fe, eso no debería ser así. Se deberían dar y recibir regalos con amor, como Dios hizo cuando nos regaló a Jesús. Tú misma me enseñaste que Dios no hizo eso por obligación o sin querer, sino que lo hizo por el amor que tiene por nosotros. Cuando me acorde de eso, me di cuenta de que el bebé que tú vas a tener es también un regalo de amor de Dios para nuestra familia.

LAURA

¿Un regalo? Elizabeth, yo no sé...

ELIZABETH

Laura, es un regalo que hay que recibir con felicidad, porque Dios nos lo ha dado para

que le demos amor y para que lo cuidemos mucho porque está lleno de amor. Por eso ustedes no deben pelear más y tú tienes que estar feliz, porque un ser que Dios ha regalado con amor no puede traer tristeza, trae felicidad, como todos los regalos que se hacen con el corazón. (Laura se aleja de su hermana. Esta emocionada y confundida por lo que le ha dicho su hermana, pero no sabe que hacer o decir. Elizabeth se acerca). Por eso no quiero verte triste, quiero que sepas que te quiero mucho y que el bebé y tu son muy importantes para mí.

LAURA

Importante... (Se queda pensando). Ya sé que es lo más importante...

ELIZABETH

¿De qué estás hablando?

LAURA

De lo que yo no me di cuenta, de lo que tú me acabas de decir.

ELIZABETH

¿Qué?

LAURA

Pues que lo más importante no soy yo o lo que diga la gente, sino que es, como tú dices, este regalo que Dios nos dio, este bebé que está creciendo dentro de mi. Tienes razón en que debo cuidarlo y amarlo porque es una parte de mí que veré crecer, que oiré hablarme con sus primeras palabras y que correrá de un lado a otro con sus primeros pasos. (Elizabeth se ríe).

Me estoy adelantando mucho, ¿Verdad? Pero es que es así y yo no había pensado en nada de eso hasta ahora, lo que sentía era miedo y por eso no podía ver más nada. Ahora sé que lo más importante es él... o ella.

ELIZABETH

(Le coge la mano a LAURA). Pon tu mano para que veas... (Pausa). ¿Lo sientes?

LAURA

Sí... creo que sí.

ELIZABETH

¿Ves? Lo que hacía falta es que estuvieras feliz.

LAURA

(Se sonríe y abraza a su hermana. Mira a su alrededor). Todo esto estaba quedando muy bonito.

ELIZABETH

Malo que ya no va a haber fiesta.

LAURA

No importa, si quieres podemos terminarlo. Yo te ayudaré.

ELIZABETH

¿De verdad?

LAURA

Si, ve y busca lo que falta.

(Elizabeth le da un beso a su hermana y sale. Laura se ríe para sus adentros y se sienta. Mira su vientre y pone su mano sobre él, sintiendo a su bebé a solas, pensando solo en él y gozándose en él. Se van apagando las luces).

IV. Juancho en el pesebre

PERSONAJES

JUANCHO: Hombre de 79 años, una de esas personas mayores que se ven en los bancos de los centros comerciales tomando el fresco.

GUARDIA

CANTANTE

GUITARRISTA

PERSONAS HACIENDO COMPRAS

MARÍA

JOSÉ

UN PASTOR

Acotación: JUANCHO está sentando en un banco en el pasillo central de un centro comercial. Es la víspera de la navidad y la gente pasa cargada de compras. Algunas personas están felices, otras con caras de cansancio y otras de fastidio y estrés. Al lado de JUANCHO, en una esquina están CANTANTE y GUITARRISTA. En la otra esquina hay un pesebre con las figuras de MARÍA, JOSÉ, el niño Jesús y un PASTOR. CANTANTE y GUITARRISTA están cantando una canción no muy tradicional de Navidad.

CANTANTE

No sé porque es que cuando voy al mall, veo caras de enojo y frustración, los padres siempre en desesperación, por no encontrar regalos, ni razón.

No sé porque es que cuando voy al mall, las caras son de enojo y frustración, los niños lloran gotas de ambición, queriendo cuanta cosa en derredor.

Estribillo

Y en el centro sin ser avistado un pesebre se mueve al compás de canciones que hablan de un niño, que ha venido al mundo a salvar.

Niño tierno que espera del mundo, una fiesta de celebración, que le digan, feliz cumpleaños, y se gocen pues el ya nació.

Pero la gente continúa su paso, contando las monedas que quedan, confiando en que el préstamo de bienes, ayudará a pagar al final.

Y el centro comercial anuncia a todos, que en tal tienda hay un especial, y entre los murmullos del anhelo, no oyen a los ángeles cantar.

(Se repite el estribillo. Cuando finalizan la canción, GUITARRISTA y CANTANTE comienzan a hablar de cuál será su próxima canción, sin darse cuenta de que GUARDIA se les acerca. JUANCHO si se ha dado cuenta de lo

que va a suceder y trata de escuchar atentamente, para enterarse de la controversia que va a ocurrir).

GUARDIA

Bueno, ya dieron la cantada... ahora se pueden ir.

CANTANTE

Pero es que no hemos terminado.

GUARDIA

Según yo, ya terminaron. Recojan sus cosas y se van.

GUITARRISTA

Esto es un país libre y democrático. Usted no puede evitar la libre expresión.

GUARDIA

Tienes toda la razón, esto es un país libre... pero esto es un centro comercial y aquí no hay libertad sin pagar, así que, como dicen por ahí, «*no ticket, no laundry*». Si no tienen permiso de la administración, no pueden tocar aquí.

GUITARRISTA

(Mientras habla, la CANTANTE saca el teléfono y comienza a grabar la conversación). Ahora se yo que la buena música y los mensajes positivos tienen precio y necesitan permiso.

GUARDIA

¿Mensajes positivos? Si por lo menos estuvieran cantando música navideña probablemente los hubiese dejado en paz... pero esta música deprimente... lo que hace es asustar a la gente.

CANTANTE

¿Deprimente? ¡Si lo que hacemos es hablar de la razón de la celebración! La gente

camina por aquí como si la Navidad solo se tratara de gastar dinero hasta quedarse en la bancarrota. La gente tiene que saber que Cristo es la verdadera razón para celebrar. La Navidad no son los regalos que hacemos, sino el regalo que recibimos de Dios.

GUARDIA

Tampoco se permite predicar aquí. Miren, más de diez personas vinieron donde mi a darme la queja de que ustedes estaban molestando, así que váyanse si es que no quieren recibir el regalo de una buena multa para Navidad.

(CANTANTE y GUITARRISTA se dan por vencidos, recogen sus cosas y se van cantando. El GUARDIA comienza a hablar, mientras el público aplaude).

Gracias, gracias... espero que ahora si podamos pasar una feliz navidad.

(JUANCHO sonríe ante el tono de superhéroe que ha utilizado el GUARDIA y luego sigue mirando a la gente pasar. De repente, el pesebre le llama la atención y se queda mirándolo como hipnotizado con el movimiento de los muñecos. De repente, sale del trance y se queda pensativo. Le habla al GUARDIA que se ha quedado parado a su lado).

JUANCHO

¿No cree que debió ser una buena navidad la que pasó ese bebito? Estrellas brillando especialmente para él, ángeles cantando, pastores visitando... una madre amorosa, un padre orgulloso... todo perfecto y sin un viento de soledad.

GUARDIA

(Mirando el pesebre). Pues a mí siempre me ha parecido que fue un momento demasiado serio. María siempre está orando, y José... la verdad es que no sé cómo le pudo creer a María el cuento de que Dios la había dejado encinta. Yo habría pensado en dejarla sin pena ni gloria.

JUANCHO

Creo que el ángel que se le apareció en sueños resolvió ese problema. Por lo menos ninguno estuvo solo.

GUARDIA

(Cantando como si estuviera burlándose de Juancho). ¡Oh, qué triste navidad, voy a pasar sin ti, solito aquí en mi hogar y tú lejos de mí!

JUANCHO

(Se enoja). ¡No se burle! Usted no sabe lo que es pasar días como estos sin familia y amistades. Hay veces en que pienso que es mejor morirse a durar el tiempo que yo he durado. Ya estoy acostumbrándome a los funerales... y mis hijos son todos unos ingratos que no llaman y no me vienen a visitar. Por eso vengo aquí, para por lo menos sentir que hay gente en el mundo.

GUARDIA

Bueno Juancho, perdón, no sabía que estuvieras tan deprimido... (sin saber que más decir). Por lo menos aquí se entretiene.

JUANCHO

Si... por lo menos me entretengo. (El GUARDIA, sin saber que más decir, se excusa y sigue haciendo sus rondas. JUANCHO se queda mirando al vacío y se va quedando dormido. Después de un rato se despierta bruscamente, como si hubiese escuchado un ruido fuerte).

¡Ayyy! (Se agarra el corazón). ¿Quieren matarme de un ataque al corazón? ¡Sólo soy un pobre viejo y ustedes con sus garbancitos explosivos me van a llevar a la tumba! (Se da cuenta de que no hay nadie a su alrededor). Tiene que haber algún muchachito por ahí... ¿Habrán cerrado y me dejaron aquí? Quizás eso fue lo que oí, la puerta cerrándose. (Mira el pesebre). No sabía que dejaban los muñecos prendidos cuando cerraban las tiendas. Se ven tan reales... (Juancho saca las vallas que protegen el establo y se acerca al niño Jesús). El bebé... me recuerda a mi hijo

Juan cuando estaba así de chiquito... es una lástima que creció y no se quedó así. (Cuando acerca la mano para tocar el bebé, JOSÉ le agarra la mano).

JOSÉ

Tenga cuidado por favor. Un niño recién nacido es muy frágil... ni yo me atrevo a cargarlo. (Juancho se echa hacia atrás, y se petrifica del miedo).

MARÍA

No seas exagerado José. Nuestro hijo es fuerte y sano gracias a Dios. (Le habla a Juancho que todavía está sin saber que hacer). Venga. No le haga caso al padre sobreprotector. (Mira a Jesús). Es hermoso, ¿no le parece?

JOSÉ

Es más que hermoso... es un regalo de Dios. (Acaricia al bebé, pero de repente se da cuenta de que se ha puesto demasiado emocional y trata de componerse y le habla a Juancho). ¿Qué lo trae por aquí?

JUANCHO

Aparentemente un ataque al corazón... ¿Estoy vivo?

PASTOR

Bueno... usted está viejito... pero por lo que veo... está vivo.

JUANCHO

Pero ustedes... ¿ustedes están vivos?

PASTOR

Y seguimos con las preguntas sobre la vida. Yo le puedo decir que nunca me he sentido tan vivo como esta noche.

JOSÉ

Yo también me sentiría así si hubiese visto los cielos abiertos y a los ángeles cantar.

PASTOR

Nunca antes había visto la gloria y el poder de Dios de esa manera. Nunca me había dado cuenta de lo poderoso que es Dios.

JUANCHO

Esto no puede ser... definitivamente estoy en el cielo.

PASTOR

¿Usted también lo vió?

JUANCHO

¿Ver qué?

PASTOR

A los ángeles anunciando al Mesías, el Mesías (**mira al bebé**) que ahora está aquí entre nosotros.

JUANCHO

No sé nada de ángeles, pero... (**mira al pesebre**) definitivamente estoy viendo un milagro.

MARÍA

Créame, usted no es el primero que dice eso esta noche. **(Mira al cielo).** Le puedo decir, con toda seguridad, que hemos estado viviendo en tiempos milagrosos.

PASTOR

¡Dios no se ha olvidado de su pueblo!

JUANCHO

(Mira al pastor con tristeza en los ojos). A mi ha veces me ha parecido que se ha olvidado de mí.

PASTOR

(Con incredulidad). ¿Cómo puede decir eso en un día como hoy?

JUANCHO

¿Un día como hoy? Para mí, este día es como los demás. Para mí, que soy alguien que solo ve a la gente pasar, que no le importo a nadie, que se pasa el tiempo sentado en un banco para no sentirme solo, es un día común y corriente. Usted habla de ángeles que cantan... pero no sabe lo ruidoso que puede ser el silencio. Yo ahora me paso los días sentado en el banco de este centro comercial. La gente habla, la música suena, los pasos hacen eco... pero a mí me rodea el silencio que hace que alguien se sienta invisible para la gente y hasta para Dios.

MARÍA

Eso mismo pensaba nuestro pueblo sobre Dios.

JUANCHO

¿Qué?

MARÍA

Que estaba en silencio, que era invisible; que sólo miraba a su pueblo sin importarle su sufrimiento, que nos había abandonado... sin embargo, ahora pienso que nosotros fuimos lo que olvidamos a Dios.

JUANCHO

¡Pero él es Dios! ¡Se supone que Dios de el primer paso!

MARÍA

(Mira al bebé y lo toma en sus brazos). Dios siempre lo da... una y otra vez lo da.

PASTOR

A través de los tiempos, habíamos escuchado en el templo y las sinagogas las palabras

de Isaías y de Miqueas. Aunque ahora no tengo el tiempo para escuchar esas palabras, las recuerdo de cuando era muy niño. Palabras como «Pero tú, Belén Efrata, entre los pueblos de Judá eres un pueblo pequeño, pero llegarás a ser muy importante. En ti nacerá un rey de familia muy antigua, que gobernará sobre Judá».

JOSÉ

O, «Nos ha nacido un niño, Dios nos ha dado un hijo: a ese niño se le ha dado el poder de gobernar; y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios invencible, Padre eterno, Príncipe de paz».

PASTOR

Se puede imaginar la sorpresa que nos llevamos cuando oímos la voz de los ángeles, que se parecía tanto a las palabras que recordaba de los profetas. Un ángel nos decía, «No tengan miedo. Les traigo una buena noticia que los dejará muy contentos: ¡Su Salvador acaba de nacer en Belén! ¡Es el Mesías, el Señor! Lo reconocerán porque está durmiendo en un pesebre, envuelto en pañales». Y de pronto, muchos ángeles aparecieron en el cielo y alabaron a Dios cantando: «¡Gloria a Dios en el cielo, y paz en la tierra para todos los seres humanos que Dios ama!» (Pausa. Le habla a Juancho directamente). ¡Ese niño, esa promesa, está aquí, ahora, en este bebé! ¡Dios no se ha olvidado de su pueblo! ¡Dios no está en silencio! ¡Gloria a Dios en las alturas! (Todos miran al niño, reconociendo con sus miradas la bendición de ver al hijo de Dios. Juancho se acerca y acaricia tiernamente la cabeza del bebé con mucho cuidado).

JUANCHO

Mi Señor... que muchas horas he pasado quejándome. En estos últimos años de la vida, lo que he hecho es cubrirme de reproches y de soledad... soledad de la que me quejo tanto, pero que no hago nada para remediar. Ya estoy viejo y me he dejado abrazar por el pesimismo... pero hasta mi pesimismo se derrite ante tu mirada de esperanza. Tu presencia aquí reta toda mi tristeza y la poca fe que me queda. ¿Cómo es que la gente no se detiene a mirarte, a gozarse en ti si hay tanta salud y gozo en tu rostro? No sé por qué, pero al mirarte yo también recuerdo palabras que hace muchos años me

enseñaron cuando pequeño en la iglesia... «Ahora, Dios mío, puedes dejarme morir en paz. ¡Ya cumpliste tu promesa! Con mis propios ojos he visto al Salvador, a quien tú enviaste y al que todos los pueblos verán. Él será una luz que alumbrará a todas las naciones, y será la honra de tu pueblo Israel».

MARÍA

¡Shalom para ti buen anciano! Paz y bienestar para ti y para los tuyos. Ahora, haz como este pastor ha hecho contigo... cuenta a otras personas lo que has visto y oído. (**Todo se va oscureciendo mientras Juancho habla**).

JUANCHO

Así lo haré... así lo haré... (El GUARDIA de seguridad se acerca cuando escucha a Juancho hablar dormido).

GUARDIA

Juancho... ¡Juancho! ¿Estás bien? (JUANCHO se levanta exaltado).

JUANCHO

¿Dónde estoy? ¿Dónde está el pesebre? ¡Se me perdió el pesebre!

GUARDIA

Ay Juancho... no me digas que te me estás poniendo loquito. El pesebre está ahí, míralo.

JUANCHO

(Va hacia el pesebre y lo mira por unos momentos). ¿Por qué la gente pasa por aquí y no se detiene a mirar esto?

GUARDIA

Será porque en esta época pueden ver miles de escenas como esta.

JUANCHO

¿Pero es que la gente no sabe lo importante que es Jesús?

GUARDIA

No me digas que las cancioncitas de esa gente te afectaron la mente.

JUANCHO

No, no es eso... ¿es que estás ciego? Míralo... ¡míralo bien y encontrarás paz!

GUARDIA

Definitivamente ya es tiempo de que te vayas para la casa Juancho.

JUANCHO

Pues acompáñame.

GUARDIA

Juancho... yo no puedo hacer eso. Tengo que trabajar.

JUANCHO

Sé que sales pronto, porque me paso la vida sentado aquí. ¿Qué vas a hacer después? ¿No tienes tiempo para pasar la víspera de Navidad con este pobre viejito?

GUARDIA

Jajajaja... la culpabilidad a la máxima potencia. Bueno... la verdad es que los nenes se fueron a pasar la navidad con su mamá y estaba pensando en que iba a hacer.

JUANCHO

Pues en vez de irte para la barra, deberías acompañarme a mi casa, para que no te sientas solo. Allí podemos conseguir algo de comer. ¿Tú sabes cocinar?

GUARDIA

Espagueti de pote.

JUANCHO

Pues bien, entonces celebraremos Navidad a la italiana esta noche.

GUARDIA

(Sonríe). Está bien Juancho, pero todavía no he terminado mi turno como bien sabes.

JUANCHO

Pues en lo que usted termina, voy a ir a la farmacia a ver que consigo para comer.

GUARDIA

(Con una sonrisa y dicho en cariño). Está bien viejo loco.

JUANCHO

Muy bien. **(Sale el GUARDIA. JUANCHO mira nuevamente al pesebre).** Si logro compartir con este hombre la paz que siento por dentro, podré compartirla con otras personas también... hasta con mis hijos que tanto la necesitan. Gracias Señor Jesús... y feliz Navidad.

(Sale y cuando se encuentra con otras personas que están haciendo compras les desea feliz navidad.)

IV. A seguir una estrella

PERSONAJES:

BEATRIZ

CLARA MARTÍNEZ

SEBASTIÁN MARTÍNEZ

NIÑA Y PADRES QUE HACEN MÍMICAS

PAREJA Y HOMBRE QUE PASAN

Acotación: Una calle en la ciudad. Son las diez de la noche. Camina poca gente por allí porque es víspera de Navidad. Parada en el medio del escenario hay una joven de 16 años, sucia y con ropa gastada por el uso. Está tocando una pandereta que ha pasado tiempos mejores y a su lado hay una pequeña canasta con hierba adentro, esperando a que alguien le eche algunas monedas adentro. Pasa una pareja.

BEATRIZ

(Cantando alguna canción de Navidad. En este caso, es un villancico puertorriqueño, pero puede ser cualquier otra). Alegre vengo de la montaña, de mi cabaña que alegre esta y a mis amigos les traigo flores de las mejores de mi rosal. (La pareja la mira, se ríe y se va. BEATRIZ deja de cantar). Y yo que creía que así iba a conseguir dinero. Parece que a los únicos que les funciona esto de pedir aguinaldos (monedas) es a los nenes que cantan en las luces... (Mira a su alrededor). Si hasta el sitio escogí mal. Total, es mejor que deje de hacer esto. Ya nadie está en la calle. Ya todo el mundo está en su casa celebrando con sus familias y comiendo... (Suspira) comiendo...

(Pasa un hombre cargado de regalos y al parecer con prisa. Beatriz empieza a cantar de nuevo). Noche de paz, noche de amor, todo duerme en derredor... (El hombre sale con tanta prisa que se le cae uno de los paquetes). En esta época todo el mundo tiene prisa... (Llama). ¡Mira! ¡Tu paquete! ¡Se te cayo! Ni paro para mirarme. Lo más probable es que cree que quiero robarle o algo así. (Mira el paquete). ¿Qué hago con esto? Si lo agarro alguien me puede acusar de robo... pero si no lo agarro, lo agarrará otra persona y mejor yo que alguien más. (Lo agarra y empieza a abrirlo). ¿Qué será? ¿Una camisa? ¿Dulces? ¿Y si es un reloj o alguna joya de valor que yo pueda cambiar por dinero? Si, eso me convendría más que cualquier otra cosa. (Por fin logra abrir el paquete).

¿Un libro? ¿Un estúpido libro? ¿Para que yo quiero un libro? No, si a mi Dios no me quiere. Si Dios me quisiera esto no sería un libro, seria cualquier cosa menos un libro. (Tira el libro en el piso y busca en la canasta para ver si le han echado algo). Ni un tornillo me han echado hoy... ¿A quién se le ocurre poner hierba en una canasta para recoger dinero? Ni que los reyes magos fueran a traerme regalos. (Se sienta descorazonada con la cabeza recostada en las rodillas. De repente, sin ella darse cuenta, entra una muchacha asustada y llorando. Se sienta a poca distancia de Beatriz y ésta la mira y se separa de ella. Después de un rato, Beatriz se harta de oírla llorar y le dice:) ¡Deja de estar llorando! No estoy de humor para oír lloriqueos. (La otra muchacha se asusta más y empieza a llorar más fuerte). ¿Qué es lo que te pasa? ¿Te escapaste de tu casa o algo así?

CLARA

(Sollozando). No, me... perdí.

BEATRIZ

(Molesta). ¿Y por eso lloras?

CLARA

No encuentro a mi papá.

¿Cómo que no encuentras a tu papá?

CLARA

No lo encuentro... (*llorando*) yo no quiero estar sola, yo quiero estar con él.

BEATRIZ

Entonces búscalo o llama a la policía. Ellos de seguro te ayudaran... *(sarcásticamente)* siempre ayudan al que menos lo necesita.

CLARA

Yo no me atrevo.

BEATRIZ

¿Cómo que no te atreves? ¿Qué te pasa? ¿Estás borracha?

CLARA

No.

BEATRIZ

Entonces, ¿Qué te pasa? Ya eres bastante grande como para cuidarte por ti misma, si hasta me parece que eres mayor que yo.

CLARA

Ayúdame...

BEATRIZ

Yo no estoy en condiciones de ayudar a nadie y menos a alguien que parece estar media loca... ¿Cuántos años tienes?

CLARA

(Después de pensarlo) Creo que 21...

¿21 años? Vete a tu carro, lo prendes y te largas de aquí. Veras como llegas a tu casa enseguida.

CLARA

Yo no tengo carro, papi tiene uno.

BEATRIZ

Esto era lo único que me faltaba... si tienes ganas burlarte de alguien, conmigo no lo hagas. Ya tengo bastantes problemas para que encima de todo venga una loca a reírse de mí. (Beatriz recoge la canasta, el güiro y se levanta para irse).

CLARA

(Comenzando a llorar nuevamente). No te vayas, yo no quiero estar sola.

BEATRIZ

(Enojada). Pues sola te vas a quedar. Nos vemos. Voy a ver que puedo conseguir de comer por ahí.

CLARA

(Llorando con más desesperación). ¡No! ¡Yo quiero a mi papá, no quiero estar perdida!

BEATRIZ

No llores más, ¿quieres? Ya está bien del jueguito. (**Clara sigue llorando**). Pareces una bebé. Si tuviera un biberón, te lo pondría en la boca para no oírte más. (**Mira el libro**). Toma este libro. Léelo y así no te sentirás sola.

CLARA

(Deja de llorar un poco). ¿Para mí?

Si para ti, yo no lo quiero para nada.

CLARA

Gracias.

BEATRIZ

De nada. Ahora ponte a leer y no me gastes más la paciencia. (CLARA se pone a ojear el libro y BEATRIZ se queda mirándola por unos momentos). De verdad pareces una bebé... ¿Cómo te llamas?

CLARA

Clara. Papi dice que es un nombre bonito.

BEATRIZ

Si, es muy bonito... ¿Clara?

CLARA

¿Qué?

BEATRIZ

¿Tú eres una retrasada mental o algo así?

CLARA

(Entristecida y evadiendo la pregunta). Yo no sé...

BEATRIZ

¡Eso debe ser! ¡Yo lo sabía, lo sabía! **(El entusiasmo de BEATRIZ se va cuando nota que CLARA se pone más triste).** Perdón, yo no quise decir eso, yo...

(Clara tira el libro y se enoja).

CLARA

¡Yo no soy así! (Comienza a llorar nuevamente). ¡Yo quiero estar con mi papá!

BEATRIZ

Soy una bruta... (A Clara).

Cálmate, no llores más... Mírame, yo me quedaré contigo, no te quedarás sola. Mi nombre es Beatriz... ¿Quieres ser mi amiga? Sé que estoy un poco sucia pero espero que eso no te asuste.

CLARA

Tú no me asustas. (*Un poco tímida*). Yo quiero ser tu amiga.

BEATRIZ

Bien, entonces vamos a ver cómo hacemos para ayudarte. Tú dices que te perdiste... ¿En dónde?

CLARA

No sé...

BEATRIZ

¿Cómo no vas a saber? Trata de acordarte.

CLARA

(Desesperándose) ¡No se!

BEATRIZ

No te enojes. Lo que pasa es que, si no me dices en dónde te perdiste, entonces no podré ayudarte.

CLARA

Yo estaba... caminando y... y de repente no vi a papi más.

¿En dónde?

CLARA

En la tienda.

BEATRIZ

¿Cuál?

CLARA

Yo no sé... tienda grande... había mucha gente.

BEATRIZ

¿Es aquí cerca?

CLARA

Yo traté de encontrarlo, pero no pude... (Desesperada). ¡Yo no pude!

BEATRIZ

Cálmate... ¿Cómo se llama tu papá?

CLARA

Sebastián Martínez.

BEATRIZ

(Se queda pensando). Lo único que se me ocurre y lo mejor que puedes hacer es ir a alguna estación de policía y decirle a alguien que estás perdida.

CLARA

¿Tú vas a ir conmigo?

¿Yo? Yo no puedo...

CLARA

¿Por qué?

BEATRIZ

Porque no puedo.

CLARA

(Triste). Tú no eres mi amiga, tú no me quieres.

BEATRIZ

No es eso, es que en verdad no puedo ir. Lo más que puedo hacer es llevarte cerca de alguna estación, pero el resto lo tienes que hacer tú sola.

CLARA

No quiero, me da miedo... ¿Por qué no quieres ir?

BEATRIZ

Tú no lo entenderías.

CLARA

Entonces no voy a ningún lado, quiero quedarme contigo. Tú eres mi amiga... ¿Verdad?

BEATRIZ

Si, pero no quiero que piensen que trate de hacerte daño.

CLARA

¿Daño? Tú no me has hecho daño. Tú eres buena conmigo, no me dejas sola, no te burlas. (*Con alegría*). Yo me quiero quedar contigo.

(Con resignación). Bueno, que se va a hacer, que sea lo que Dios quiera. Que me pase otra cosa mala no va a cambiar nada. **(Pausa).**

Espero que tu padre sea lo suficientemente inteligente como para buscar por aquí.

CLARA

¿Qué vamos a hacer?

BEATRIZ

Creo que quedarnos aquí sentadas hasta que te encuentren o hasta que yo piense en otra forma mejor de ayudarte.

CLARA

(Mira el libro). Léeme el libro.

BEATRIZ

¿Tú no sabes leer?

CLARA

Sí, pero me gusta mucho que me lean cuentos. Mami, antes de dormir me lee un cuento... también me lleva a la escuela.

BEATRIZ

Pues tienes suerte. Yo tengo mamá, pero mi papá no está en mi casa. En su lugar, tengo un padrastro.

CLARA

¿Por qué?

Porque mis papás se divorciaron y ella se casó con otro hombre que no es mi papá. Eso fue hace cuatro meses atrás.

CLARA

Mi mamá y mi papá se quieren mucho... ¿Los tuyos también?

BEATRIZ

Si te refieres a mi mamá y a su esposo, no lo sé... hace tres meses que no se de ellos.

CLARA

¿Por qué?

BEATRIZ

Me escape de mi casa.

CLARA

¿Tus papás no te quieren?

BEATRIZ

¿Por qué me haces esa pregunta?

CLARA

Porque te escapaste de tu casa y uno no se escapa de sitios donde a uno lo quieren.

BEATRIZ

(Pausa). Ellos me quieren...

CLARA

¿Entonces por qué te fuiste?

No me quise quedar allí porque no pude soportar el cambio, ¿entiendes? Mami empezó a poner reglas nuevas cuando se casó y yo siempre había creído que ella se iba a volver a casar con mi papá. Cuando paso un mes, decidí irme con mi papá porque no podía soportar estar más allí... pero cuando llegué a la nueva casa de mi papá, él ya tenía una nueva vida y no quiso que me quedara con él. Parece que le gustó mucho ser papá de fin de semana. Me sentí muy mal y me escapé, decidida a encontrar una mejor vida para mí. Desde ese entonces ando sola por ahí tratando de sobrevivir. Creo que no estoy mejor ni peor que antes, pero te puedo asegurar que seguiré buscando algo mejor, algo que me haga feliz, sin la ayuda de nadie.

CLARA

¿Tu mamá te trata mal?

BEATRIZ

No, te repito que ella me quiere mucho y que, a pesar de todo, siempre trató de darme todo lo que yo necesité... es solo que me traicionó y eso no se lo perdono. **(Pausa).** ¿Para qué sigo tratando de explicarte si creo que no me entiendes?

CLARA

Yo entiendo... ¿Dónde es tu casa ahora?

BEATRIZ

Esta calle con todo y bote de basura es mi precioso hogar. Aquí duermo y aquí es que trato de ganarme el poquito dinero que puedo para comer.

CLARA

¿No te da miedo?

BEATRIZ

Creo que he tenido suerte. No puedo negar que he pasado algunos sustos, pero siempre consigo salirme de las cosas difíciles. Las veces que veo gente sospechosa, me meto

entre la basura y se resuelve el problema.

CLARA

¿Por eso estás tan sucia?

BEATRIZ

(Sarcásticamente). Pero que observadora eres...

CLARA

Papi dice eso mismo.

BEATRIZ

Bueno, vamos a dejar el tema ahí... ¿Quieres que te lea el cuento, sí o no?

CLARA

Sí.

BEATRIZ

Entonces, vamos a ver de qué se trata este libro. **(Lo abre).** OK, érase una vez y dos son tres... pero si es un libro de navidad, me pregunto si era un regalo para algún niño chiquito.

CLARA

(Impaciente). Lee por favor.

Beatriz- Está bien, está bien, no tengas tanta prisa que no tenemos más nada que hacer. **(Empieza a leer).** Esta es la historia de una niñita que lo tenía todo. **(Aparte).** Que envidia... **(Sigue leyendo).** Su papá y mamá eran buenos con ella y trataban de hacerla feliz.

(En otro lado del escenario, aparecen la NIÑA con sus PADRES acariciándola y haciéndola feliz. Mímicas.)

Todas las navidades le regalaban muchos juguetes y la colmaban de amor con sus besos y mimos. Una noche, en la víspera de Navidad, la niña miro por su ventana y vio en el cielo una estrella, una estrella que era tan grande y hermosa que parecía brillar más que las demás, Fue a donde estaban sus padres y les enseño la estrella. Ellos se admiraron por su belleza y la niña les dijo: «Yo la quiero, quiero esa estrella como regalo de navidad». Sus padres se miraron tristemente: «Nosotros no podemos darte esa estrella, es imposible alcanzarla...». La niña se entristeció y todas las noches miraba por su ventana aquella estrella que cada noche brillaba más y más.

Una noche, sin que sus padres se dieran cuenta, decidió salir a conseguir la estrella. Salió sigilosamente de su casa y camino hacia donde estaba la estrella, pero entre más caminaba y caminaba, la estrella parecía alejarse más. Ella se esforzaba y brincaba lo más alto que podía para alcanzarla, pero se le escapaba de las manos. De tanto caminar, se metió en un bosque oscuro, en donde los árboles no la dejaron ver la luz de la estrella. Cansada, la niña no pudo más. Se sentó en una piedra y empezó a llorar y a llorar...

CLARA

¿Estaba perdida como yo?

BEATRIZ

Sí, pero déjame seguir leyendo. (Sigue).

La niña lloraba y decía: «¿Por qué deje a mis padres? Se que ellos me quieren mucho... ¿Por qué los deje? ¿Por seguir una estrella que nunca alcanzaré?» La niña siguió llorando hasta que una dulce y tierna voz le dijo: «No temas hijita mía, aquí estoy, El que es bueno con los niños, no temas, aquí estoy... ¿Qué te pasa?»

«Me escape de mi casa tratando de conseguir una estrella y ahora estoy perdida,» dijo la niña llorando. «¿Estás arrepentida?» pregunto la voz. «Si, lo estoy. Quiero mucho a mis padres y quiero volver con ellos». (Beatriz se queda en silencio recordando a su madre y a su familia, pero trata de continuar como si nada. Sigue

leyendo).

«¿Ya no quieres la estrella?» le dijo la voz. «Las estrellas son del cielo y mis padres están aquí. Se que se pondrán tristes si no saben dónde estoy y si tengo el amor que ellos me dan... ¿Para qué quiero yo una estrella?»

«Veo que has aprendido a no menospreciar a los tuyos por cosas que no tienen el valor del amor. Ya que has aprendido eso, sigue la misma estrella que te trajo hasta aquí, porque te guiara hasta tu casa en donde tus padres te esperan». La niña, esperanzada, siguió aquella estrella hasta su casa y cuando abrió la puerta, sus padres estaban allí, esperándola con los brazos abiertos y con muchos besos. Así vivió feliz la niña, sintiéndose amada, recibiendo el amor del Dios que busca a la gente perdida y dándole de ese amor a sus padres, que eran lo que más quería.

(Silencio. Los personajes del cuento desaparecen).

CLARA

Que cuento bonito... pero triste.

BEATRIZ

¿Por qué triste?

CLARA

La niñita del cuento se perdió, y tú y yo estamos perdidas.

BEATRIZ

Pero que cosas dices Clara, yo no estoy perdida.

CLARA

Pero no estás con tu mamá y tu papá como la niña.

Si, es cierto.

CLARA

Entonces deberías volver con ellos como lo hizo la niña. A mí no me gusta estar sola... y a ti tampoco, ¿Verdad?

BEATRIZ

(Un poco molesta). Te gusta mucho preguntar...

CLARA

Papi dice que, si uno pregunta, aprende más.

BEATRIZ

(Sonríe). Tu papá tiene mucha razón. (Silencio).

CLARA

¿Vas a volver con tus papás Beatriz?

BEATRIZ

No lo sé Clara... no lo sé... (Silencio. BEATRIZ mira hacia la distancia, aunque se nota que en realidad está pensando y no mirando nada en particular. CLARA se queda mirándola por unos momentos, pero el sueño la va venciendo poco a poco y empieza a bostezar y a restregarse los ojos. BEATRIZ se da cuenta de ello y le pregunta:) ¿Qué te pasa? ¿Tienes sueño?

CLARA

No, no.

BEATRIZ

Pues claro que tienes sueño. (Se sienta a su lado). Ven, recuéstate en mi hombro.

CLARA

No quiero dormir. Me da miedo.

BEATRIZ

Por favor, no te va a pasar nada, confía en mí. (CLARA se acerca y pone su cabeza sobre el hombro de Beatriz). Sé que no es muy cómodo, pero no hay más nada... aunque si, espérate. (Se levanta, va hacia el bote de basura y saca de él una sábana sucia y llena de hoyos). Sé que tiene unos cuantos hoyos, pero por lo menos te mantendrá caliente.

CLARA

Gracias.

BEATRIZ

Tu duerme tranquila y no te preocupes por nada porque estoy segura de que tu papá te encontrará. Además, no tienes que sentir miedo porque yo te cuidaré y no dejaré que nada malo te pase.

CLARA

Te quiero mucho.

BEATRIZ

(Tratando de no prestar atención a lo que CLARA dijo.) Vamos, duérmete.

(CLARA se recuesta en el hombro de BEATRIZ y se queda dormida. BEATRIZ tararea una canción y aunque tiene frío, trata de cubrir a CLARA con la sábana. De repente se oye la voz de SEBASTIÁN, el papá de CLARA.)

SEBASTIÁN

(Afuera). ¡Clara! ¡Clara! ¡Clara, hijita! ¿Me oyes?

Ese debe ser el papá de Clara... ¡Aquí! ¡Aquí esta! (Clara se despierta).

CLARA

¿Qué pasa?

BEATRIZ

Creo que tu papá viene por ahí... ¡Levántate!

CLARA

(Emocionada). ¡Qué bueno, mi papá!

BEATRIZ

Espera... (Entra Sebastián y ve a Clara).

CLARA

¡Papi! (Se abrazan).

SEBASTIÁN

Clara, por fin te encuentro... ¿Dónde te metiste mi vida? No sabes lo mucho que te he buscado.

CLARA

Me perdí, no te podía ver...

SEBASTIÁN

Ya todo está bien querida, ya estoy contigo. (Mira a Beatriz y mira a Clara de nuevo). ¿No te ha pasado nada? ¿Estás bien?

CLARA

Beatriz no ha dejado que nada malo me pase.

SEBASTIÁN

¿Beatriz?

CLARA

(Señalando a BEATRIZ). Sí, ella.

BEATRIZ

Buenas noches.

SEBASTIÁN

Buenas noches. **(Mirando a Clara)**. Creo que debemos irnos ya. Tú mamá está en casa preocupadísima por ti y le prometí que tan pronto te encontrara, la llamaría.

CLARA

Sí, está bien... pero déjame decirle adiós a Beatriz.

BEATRIZ

No me tienes que decir nada. Vete, tu mamá se pondrá muy feliz cuando te vea.

CLARA

(Sonriendo). La tuya también.

BEATRIZ

Sí, la mía también... adiós, Clara. **(Le extiende su mano).** Fue un gusto el haberte conocido.

CLARA

Estoy triste... ven a verme algún día, ¿Sí?

BEATRIZ

(Mirando a Sebastián). No sé, ya veremos...

CLARA

Tú sabes que te quiero mucho.

BEATRIZ

Sí, yo... (Clara la abraza). no te olvidaré.

CLARA

Yo tampoco.

SEBASTIÁN

(Interrumpiendo). Vamos mi amor, ya es muy tarde.

CLARA

Sí... (Mirando con tristeza a Beatriz). sí...

SEBASTIÁN

(A Beatriz). Veo que ha cuidado mucho de mi hija y que ella le ha tomado cariño... se lo agradezco.

BEATRIZ

No hay de que.

SEBASTIÁN

¿Necesita algo? ¿Un poco de dinero quizás?

BEATRIZ

Necesito más cosas de las que usted me pueda dar señor. Ya su hija me dio su compañía y eso es suficiente para mí.

SEBASTIÁN

Como quiera, permítame darle un poco de dinero... a lo mejor la puede ayudar a llegar a donde necesita estar. Adiós... y otra vez, gracias.

Cuídela mucho, y no deje que se le pierda otra vez, ya hay demasiadas personas perdidas en este mundo. (Salen CLARA y SEBASTIAN. BEATRIZ mira a su alrededor y recoge la sábana. La tira en el bote de basura y hace lo mismo con la cesta. Recoge la pandereta y el libro y se queda mirándolo).

Clara, la próxima vez que te vea te regalaré este libro... y yo sé que habrá una próxima vez. (Mira hacia el cielo). ¡Que frío hace! (Pausa). Vamos a ver cuál de ustedes estrellas me guiará hasta mi casa. (Se queda mirando como buscándola). Tu misma, la que parece brillar más que las demás. (Pausa. Mira el libro y mira hacia el lugar por donde salió Clara). No hay cosa más valiosa que el amor, no hay cosa que más importe... (Sale tarareando «Noche de Paz»)

FIN DE LAS ESTAMPAS